

Salud y drogas

ISSN: 1578-5319

jagr@umh.es

Instituto de Investigación de
Drogodependencias
España

Suárez Díaz, Nathalia; González, Maria Del Mar; Gutiérrez-Coba, Liliana; Salgado-Cardona, Andrea

ANÁLISIS DE LA COBERTURA DE NOTICIAS SOBRE ALCOHOLISMO Y
DROGADICCIÓN EN LA PRENSA COLOMBIANA

Salud y drogas, vol. 16, núm. 1, 2016, pp. 41-47

Instituto de Investigación de Drogodependencias
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83943611004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ANÁLISIS DE LA COBERTURA DE NOTICIAS SOBRE ALCOHOLISMO Y DROGADICCIÓN EN LA PRENSA COLOMBIANA

ANALYSIS OF NEWS COVERAGE OF DRUG ADDICTION AND ALCOHOLISM IN COLOMBIAN NEWSPAPER

Nathalia Suárez Díaz, María Del Mar González, Liliana Gutiérrez-Coba y Andrea Salgado-Cardona

MFA, Grupo de Investigación en Periodismo, GIP, Universidad de La Sabana, Colombia

Abstract

Alcoholism and drug addiction are a matter of public health in Colombia, however, there isn't an extensive and comprehensive study on the quality of information provided by the media about these issues, noting that these are some of the major agents of influence over collective conception of mental illness. Therefore, this paper seeks to establish the importance given from the Colombian press to drug and alcohol issues and to analyze the quality of their information. Through a descriptive study, the contents of 357 notes on addictions (alcohol and drug), published over a year period (July 1, 2012 and June 31, 2013) in 7 Colombian newspapers were analyzed. It was found that addictions are issues that the Colombian press often highlighted, but are often treated from a single point of view and with few sources of information, which suggests the need for training for both journalists covering these issues as for the actual sources of information.

Keywords: alcoholism, addictions, mental health, mental illness, information quality.

Resumen

El alcoholismo y la drogadicción son un asunto de salud pública en Colombia, sin embargo, no existe en el país un estudio extenso y completo sobre la calidad de la información que brindan los medios de comunicación sobre estos temas, advirtiendo que estos son unos de los mayores agentes de influencia frente a la concepción colectiva de las enfermedades de salud mental. Por tanto, este trabajo busca establecer la importancia que le da la prensa colombiana a los temas de alcoholismo y drogadicción, así como analizar su calidad informativa. Por medio de un estudio descriptivo, se analizaron los contenidos de 357 notas sobre adicciones (alcoholismo y drogadicción), publicadas durante un año (1 de julio del 2012 y 31 de junio de 2013) en 7 periódicos colombianos. Se encontró que las adicciones son temas que la prensa colombiana suele destacar, pero con frecuencia son tratados desde un solo punto de vista y consultando pocas fuentes de información, lo que lleva a pensar en la necesidad de formación tanto para periodistas que cubren estas temáticas como para las propias fuentes de información.

Palabras clave: drogadicción, alcoholismo, adicciones, salud mental, enfermedad mental, calidad informativa.

Correspondencia: Liliana Gutiérrez-Coba, PhD.
Directora Grupo de Investigación en Periodismo
Facultad de Comunicación, Universidad de La Sabana
Campus Puente del Común
KM.7 Autopista Norte, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: liliana.gutierrez1@unisabana.edu.co

Muchos tipos de violencia han estado relacionados con la historia de Colombia desde su independencia (Arana & Molinares, 2010). El prolongado conflicto armado entre guerrillas, grupos paramilitares y fuerzas militares, que durante más de 50 años ha dejado innumerables consecuencias materiales e inmateriales en los colombianos, implica mayor atención frente a los temas de salud mental (Posada, 2013).

Es por esto que en el año 2003, el Ministerio de la Protección Social, con el apoyo del Consejo Nacional de Seguridad Social, la universidad de Harvard, la Organización Mundial de la Salud y la Fundación para la Educación y el Desarrollo Social, FES, desarrolló el Tercer Estudio Nacional de Salud Mental, el cual tenía como objetivo no solo tener un mapa concreto de las enfermedades mentales de los colombianos y su contexto, sino reformular la Política de Salud Mental diseñada en el año 1998 (Ardón & Cubillos, 2012).

Este estudio confirmó que en los países en vía de desarrollo como Colombia, se victimiza a las personas con enfermedades mentales, entre ellas a los que sufren de adicciones, y se les deja bastante solos al momento de afrontar sus problemas (Ministerio de la Protección Social, 2003). También se encontró que 8 de cada 20 colombianos ha sufrido un trastorno psiquiátrico y que los trastornos más comunes presentados eran los de ansiedad (19,3%), las alteraciones de estado de ánimo (15%) y el consumo de sustancias psicoactivas (10,6%).

Este estudio le dio paso a diferentes planes, políticas y ordenanzas, que llevaron finalmente a la expedición de la Ley 1616 en salud mental, del 21 de enero del 2013 (Congreso de Colombia, 2013), cuyo artículo primero expresa que su objeto es “garantizar el ejercicio pleno del Derecho a la Salud Mental de la población colombiana, priorizando a los niños, las niñas y adolescentes, mediante la promoción de la salud y la prevención del trastorno mental, la Atención Integral e integrada en Salud, de conformidad con lo preceptuado en el artículo 49 de la Constitución y con fundamento en el enfoque promocional de Calidad de vida y la estrategia y principios de la Atención Primaria en salud”. Esta ley no solo le da importancia a la salud mental como un tema de salud pública, sino que en su artículo 8, dentro de las acciones de promoción, reconoce que existe un estigma frente a ésta y que es necesario eliminarlo.

Veinte años atrás, Wahl (1992) afirmaba que las actitudes frente a las enfermedades mentales estaban altamente influenciadas por los medios masivos de comunicación. Esta idea sigue siendo soportada por autores como Nairn, Convendale & Coverdale (2011), o como Mena et al. (2010), quienes también resaltan que la mayoría de medios de comunicación reaccionan exageradamente frente comportamientos inusuales y califican las enfermedades mentales deliberadamente, de manera que este tipo de tratamiento de las notas periodísticas lleva a generar una realidad errónea para el espectador, que se complementa con otras prácticas culturales y sociales, para terminar en la discriminación y exclusión de la población con problemas mentales.

Por otra parte, la prevención y el tratamiento de muchos trastornos mentales, entre ellos las adicciones, se basan en la información como estrategia fundamental para disuadir a las personas del consumo (García del Castillo et al, 2014).

Partiendo de lo anterior, se puede afirmar que los medios de comunicación tienen un rol importante dentro de la creación de las ideas colectivas frente a los trastornos mentales y también en el suministro de información para prevenir las adicciones y ayudar a su tratamiento. Esto implica realizar productos de alta calidad informativa, que brinden a los colombianos un panorama claro y completo sobre las enfermedades mentales, para que la sociedad las entienda y reconozca su responsabilidad frente al diagnóstico y tratamiento de estas.

Lo anterior es especialmente importante en el caso de las adicciones al alcohol y las drogas, ya que el Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia (Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia y el Ministerio de Salud y Protección Social, 2014), señala que alrededor de 2.5 millones de personas en Colombia presentan un consumo riesgoso o perjudicial de bebidas alcohólicas, con un mayor impacto entre jóvenes de 18 a 24 años. Mientras unas 484 mil personas estarían en condiciones de requerir algún tipo de asistencia para disminuir o dejar el consumo de drogas.

La presente investigación busca entonces analizar la calidad informativa de las notas periodísticas sobre adicciones, utilizando las preguntas de investigación: ¿qué importancia da la prensa a los temas de adicciones?

y ¿cuál es la calidad de la información sobre adicciones que publica la prensa colombiana?, con la esperanza de contribuir establecer cuál es el panorama del cubrimiento que da la prensa a las adicciones y proponer acciones de mejoramiento.

MÉTODO

Realizamos un estudio de tipo descriptivo, en donde analizamos las notas de salud mental, dándole atención especial a las notas sobre adicciones y excluyendo publicidad. El estudio cubrió las publicaciones de los medios impresos nacionales y regionales por un año, contado a partir del 1 julio de 2012 y hasta el 31 de junio de 2013.

Dentro de los periódicos de información general que fueron cubiertos, se encuentran 2 de carácter nacional y 5 de carácter regional, los cuales fueron escogidos usando como referencia el Estudio General de Medios, primera ola 2012: El Tiempo (1.137.500 lectores diarios a nivel nacional) y El Espectador (250.300 a nivel nacional); Vanguardia Liberal (Bucaramanga con 77.100); El Heraldo (Barranquilla, con 130.200; El Colombiano (Medellín, con 157.300); La Patria (Manizales, con 61.200), y El País (Cali, con 178.100). El acceso a la información fue apoyada por Siglo Data – MMI.

En total se analizaron 357 notas periodísticas relacionadas con adicciones (alcoholismo y drogadicción).

Para determinar la importancia que cada medio de comunicación otorga a las notas periodísticas se registró la frecuencia de publicación de cada uno de ellos y se aplicó una adaptación de la Escala de Atención de Richard Budd (1964), que da una calificación binaria de 0 -1, a las siguientes variables:

Tamaño: Un punto si el titular va a tres columnas o más.

Lugar en la página: Un punto si la nota periodística está ubicada en la mitad superior de la página.

Número de página: un punto si está en página impar.

Portada: Budd otorga un punto si la nota aparece en la Portada.

Acompañamiento gráfico: las notas que estén ilustradas con fotografías o gráficos, tendrán un punto.

Sumario: Las notas periodísticas con sumario en el titular llevan un punto.

Tomando en cuenta los puntajes anteriores, la Escala de Budd quedó constituida por 6 niveles, de la siguiente manera: 0= Sin interés; 1= Interés bajo; 2= Interés medio-bajo; 3= Interés medio; 4= Interés medio-alto; 5= Interés alto; 6= Máximo Interés.

Para establecer la calidad de los contenidos informativos sobre adicciones que publican los principales periódicos colombianos, se tomó como referente la ficha Valor Agregado Periodístico de la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, VAP-UC, determinando las siguientes variables: *género periodístico* (Informativo, Interpretativo o Argumentativo), *tipo de titular* (valorativo o informativo), *manejo de fuentes* (número y tipo de fuentes según su sustrato y filiación), *sesgo* (existencia de puntos de vista diversos), *contextualización* (presencia de antecedentes, consecuencias, recomendaciones de prevención y tratamiento o indicaciones de cómo tratar el problema).

Para establecer la claridad del mensaje, se trabajó con base en el concepto de Lisbeth Fog (2005), que determina si se ha usado un lenguaje especializado o procesado para que lo entienda un lector no experto en el tema de salud. Igualmente, se utilizó una versión con modificaciones de la escala de Semetko y Valkenburg (2000), que evalúa estos tipos de encuadres o enfoques noticiosos:

Atribución de Responsabilidades: se sugiere que el tema o problema requiere una acción urgente; alguna institución o persona tiene el poder para resolverlo o es responsable del tema o problema abordado.

Interés Humano: se pone énfasis en cómo los grupos o personas están afectados por el tema o problema; se utilizan adjetivos o descripciones para generar sentimientos de empatía o simpatía en el lector.

Conflicto: se alude a dos o más posiciones diferentes en torno al tema o problema abordado; un individuo, grupo o institución reprocha a otro.

Moralidad: se ofrecen prescripciones sociales específicas que indican cómo se debería actuar.

Consecuencias económicas: se mencionan ganancias o pérdidas financieras que pueden producirse; se alude a los costos asociados al tema o problema abordado.

Informativo: prima el hecho informativo, sin ninguna orientación hacia un atributo en especial.

Antes de realizar la recolección de datos se efectuó un entrenamiento en el cual una nota de cada medio seleccionado (7 en total) fue codificada por las personas que recolectaron los datos para el proyecto. No hubo diferencias de codificación, con lo cual se estableció que había acuerdo en las instrucciones y la matriz de variables.

RESULTADOS

De las 357 notas relacionadas con adicciones, el 35,8% fueron publicadas por El Tiempo, seguido por El Espectador, con el 17,4%; Vanguardia Liberal, con el 16,5%; El Colombiano, con el 14,2%; El País, con el 7,8%; El Heraldo, con el 4,2% y La Patria con el 3,6% (Figura 1). Lo anterior quiere decir que, en promedio, en un año, 0,9 notas periodísticas sobre adicciones fueron publicadas a diario en cada uno de los periódicos consultados.

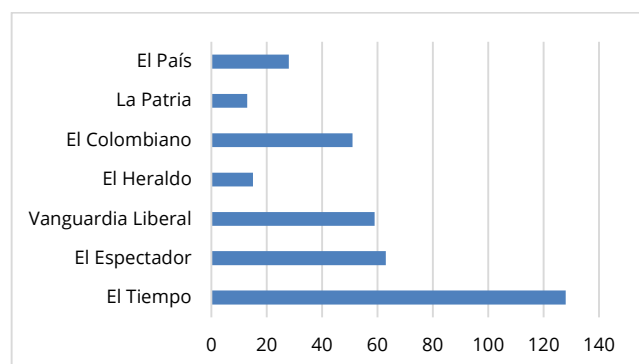


Figura 1. Número de notas publicadas sobre adicciones según periódico

El 40,5% de las notas publicadas sobre adicciones fue clasificado en los rangos de interés más altos de la escala de Atención de Budd: 17,3 % fue considerado de máximo interés y el 23,2% de interés alto. El 18,7% de interés medio-alto; el 18,4% de interés medio – bajo; el 15,4% de interés bajo; el 4,7 sin interés (Figura 2).

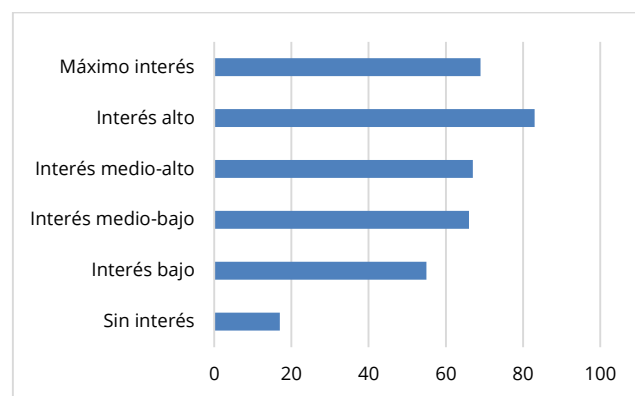


Figura 2. Interés de los temas sobre adicciones en la prensa según Escala de Budd

El 27,2% de notas de adicciones se ubicaron en la sección salud, seguida por la sección de opinión (16,2%) y la sección de noticias regionales (12%).

También notamos que las noticias sobre adicciones se encontraron en la mayoría de secciones de los periódicos como política, jóvenes, economía, judicial, internacional, cultura, educación y nacional.

En cuanto a los ítems que se refieren específicamente a la calidad de la información, empezamos por el género periodístico y el titular. El 71,1% de las notas periodísticas pertenecían al género informativo (noticias), mientras que el 14,8% eran géneros interpretativos (crónica, reportaje, entrevista) y el 14% argumentativos. (Figura 3).

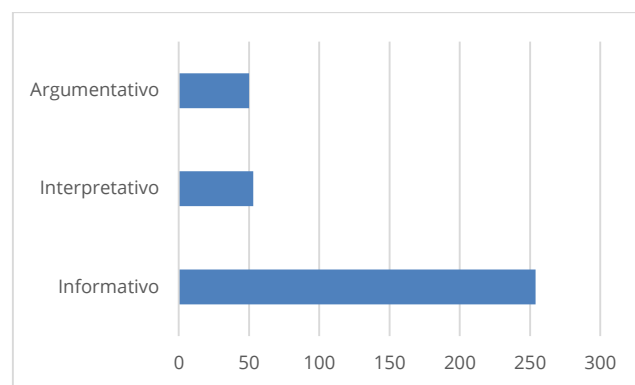


Figura 3. Géneros periodísticos de las notas sobre adicciones

Los titulares están directamente relacionados con el género periodístico, así que no es coincidencia que del total de notas sobre adicciones que fueron consultadas,

el 69,18% tuvieran titulares informativos y el 30,81% fueran valorativos (Figura 4), lo que, dado a la naturaleza de la noticia, puede dar espacio a interpretaciones erróneas del tema de la misma.

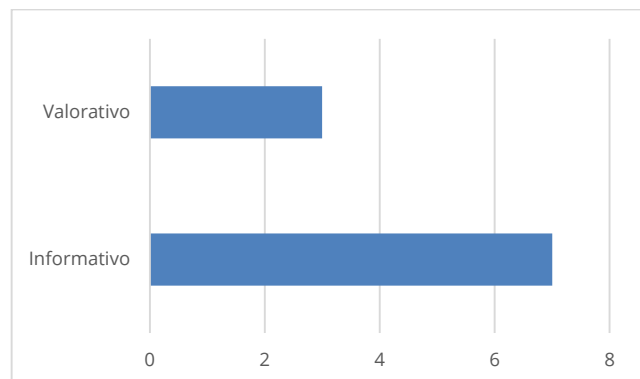


Figura 4. Tipo de titular en el tema de adicciones

La claridad con la que se transmite la información así como la intención de ésta, es parte fundamental de la calidad de la nota periodística, teniendo en cuenta que los periódicos consultados tienen como público personas que no son profesionales de la salud mental.

El lenguaje utilizado para redactar las notas sobre adicciones fue consecuente con la realidad nombrada anteriormente, el 98% de las notas fueron escritas con lenguaje popular. Sin embargo, Solo el 1,4% de notas fueron escritas con lenguaje procesado, es decir, en estas notas se explicaron los términos científicos y en el 0,5% de las notas se habló solamente en términos científicos.

En cuanto al enfoque de las notas sobre adicciones, la mayoría fue de interés humano con un 37,25%, seguido de enfoque informativo con un 24,65%. (Figura 5).

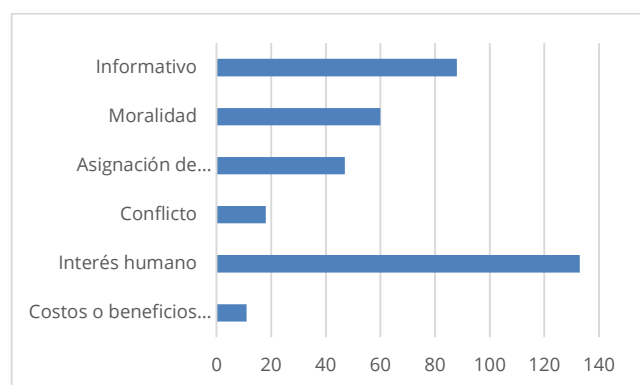


Figura 5. Enfoque de las notas sobre adicciones

La mayoría de notas fueron escritas documentando un solo punto de vista, con un 71,99%; seguidas de notas con un punto de vista con referencia marginal a otra versión, con un 21,29% y la mezcla de puntos de vista se vio reflejada en apenas el 6,72% de las notas.

En cuanto a las fuentes de información, las más utilizadas fueron las oficiales públicas, las cuales pertenecen a personas del Estado pero no a la rama ejecutiva (47,3%); fuentes expertas, con un 38,10%; fuentes testimoniales, con un 34,7; fuentes gubernamentales (que pertenecen a la rama ejecutiva) con un 24%; fuentes oficiales privadas (empresas privadas), con un 21%. En total, se registraron 590 fuentes citadas, de manera que, en promedio, cada nota periodística hacía referencia a 1,65 fuentes.

El contexto es otro punto importante dentro de la calidad informativa de las notas periodísticas, esto implica reportar las causas, consecuencias y dar recomendaciones especiales frente a la temática. El 62,7% de notas periodísticas sobre adicciones reportaron causas, el 33,3% describieron consecuencias, el 71,7% dieron recomendaciones y el 72,2% indicaron un posible tratamiento (Figura 6).

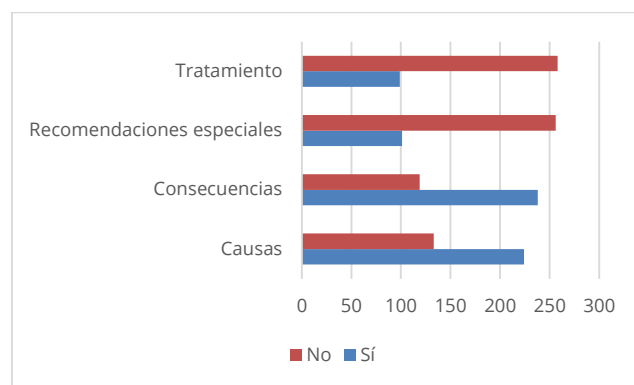


Figura 6. Contextualización en las informaciones sobre adicciones

DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta que las adicciones presentan un problema para la salud pública en Colombia, el poco número de publicaciones en general podría significar que hay una falta de interés por parte de los medios colombianos. Sin embargo, la información referente a estos temas suele ser destacada por los medios de comunicación analizados, que parecen dar gran importancia a estos temas cuando deciden publicarlos. Tal como anotan Paricio, Rodríguez y Radabán (2012), al referirse al caso español, se esperaba que la información dirigida a prevenir el consumo tuviera un peso importante en la prensa, dado que es responsabilidad de los medios educar a la sociedad en hábitos saludables, pero también se esperaba que los organismos que trabajan en prevención y asistencia a las drogodependencias trabajaran en conjunto con los medios de comunicación. Esto, en el caso colombiano, tiene igualmente sentido, porque se comprueba que las iniciativas de los expertos en drogodependencia podrían tener eco en periodistas y medios si se entablan buenas relaciones.

Aunque la mayoría de notas documentaron causas, recomendaciones y posibles tratamientos, esto no garantiza un entendimiento verdadero frente a la enfermedad mental por parte de los lectores. Predomina la noticia como género periodístico, pero las notas sobre salud mental ameritan ser escritas en otros géneros más interpretativos como el reportaje y la crónica, por su alto nivel de investigación y contexto, sin embargo, solo una pequeña porción de las notas consultadas pertenecen a estos y solo 5 notas de 357 fueron escritas explicando en profundidad los términos especializados. Lo anterior confirma lo dicho por Pearson (2011) frente a la falta de conocimiento de los periodistas al momento de escribir la nota. Esto también perjudicaría el trabajo frente a la eliminación del estigma frente a las personas que sufren de adicción. Sin un uso del vocabulario acertado y claridad en la nota, las adicciones, así como otro tipo de enfermedad mental pueden ser relacionadas con comportamientos negativos y asociadas con estereotipos erróneos, tal como habían señalado en sus investigaciones Nairn, Coverdale, & Coverdale (2011).

Otro de los puntos que define la calidad informativa de una nota periodística es la multiplicidad de fuentes y la "equidad informativa" dentro del texto (U.C., 2001), la

predominancia del punto de vista único y de las fuentes oficiales públicas, soportan la falta de profundidad nombrada anteriormente, refuerzan la tendencia de los medios de comunicación a legitimar a las entidades públicas y representa un agravante frente a la concepción colectiva de las personas con adicciones. Una fuente experta en el tema brinda contexto a la nota y sensibiliza al lector frente al tema, evitando especulaciones y por lo tanto información estigmatizante.

Como conclusión, encontramos que, aunque la prensa colombiana le da una alta importancia a las notas periodísticas sobre adicciones (alcoholismo y adicción), estas no cumplen en su totalidad con los estándares de calidad informativa propuestas por la VAP (U.C., 2001).

Es importante tener en cuenta que los periodistas son también parte de la sociedad y por lo tanto comparten los mismos estereotipos (Mena et al., 2010). Esto amerita que haya un trabajo de sensibilización con los periodistas que involucre a expertos en el tema, para que entre ellos se logren piezas periodísticas completas y humanas, que logren un cambio frente a la concepción de las adicciones en nuestra sociedad. También vale la pena retomar una de las consideraciones propuestas en el documento "Reflexiones en torno a la sensibilización de medios de comunicación sobre el estigma de la enfermedad mental" (2010, pág. 602): debe haber también una formación a las fuentes de información, primero, para que tengan claras las oportunidades y amenazas que supone hablar con un periodista y segundo para que ellos mismos actúen como agentes de cambio frente a la estigmatización de la enfermedad mental.

Agradecimientos

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de Siglo Data – MMI en la consecución de los textos analizados y a la financiación del Carter Center Mental Health Program. Participaron como auxiliares de investigación los estudiantes: Manuela Vallejo, Salomé Mejía, Nathalia Ramirez, Juan Manuel Álvarez, Laura Orjuela, Melanie Cedeño, María Paula Rada Hidalgo, Sandra Juliana Tenjo, María Camila Martínez.

REFERENCIAS

- Arana, R., & Molinares, I. (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión de cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Investigación y Desarrollo*, 18(2), 346-369.
- Ardón, N., & Cubillos, A. (2012). La salud mental: una mirada desde su evolución en la normatividad colombiana. 1960 - 2012. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 12-32.
- Budd, R. W. (1964) Attention score: A advice for measuring news'splay. *Journalism Quartely* 41. Fog
- Congreso de Colombia. Ley 1616 del 21 de Enero de 2013). Obtenido de Presidencia de Colombia:
- <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201616%20DEL%2021%20DE%20ENERO%20DE%202013.pdf>
- Fog, L. (2005). Diseño de la estrategia para la divulgación de los resultados de la investigación en salud de Colombia. Informe técnico final. Asociación Colombiana de Periodismo Científico. Colciencias, Academia Nacional de Medicina, Ministerio de Protección Social. Bogotá.
- García del Castillo et al. (2014). Análisis de la información en la prevención del consumo de drogas y otras adicciones. *Health and addictions*, 14 (1), 5-14.
- Hernández, M. (2013). Hacia una mejor atención al paciente con trastorno mental. Ley 1616 en salud mental. *Monitor Estratégico*, 93-95.
- Mena, A. L. et al. (2010). Reflexiones en torno a la sensibilización de medios de. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 597-611.
- Ministerio de la Protección Social. (2003). *Estudio Nacional de Salud Mental en Colombia 2003*. Bogotá: Ministerio de la Protección Social y Fundación FES Social.
- Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia y el Ministerio de Salud y Protección Social (2014). *Estudio Nacional de Consumo de Drogas en Colombia*. Bogotá. Consultado en:
- https://www.unodc.org/documents/colombia/2014/Julio/Estudio_de_Consumo_UNODC.pdf
- Nairn, R., Coverdale, S., & Coverdale, J. H. (2011). A Framework for Understanding Media. *Academic Psychiatry*, 202-206.
- Paricio, P, Rodríguez, C & Radabán, M.J. (2012). Tratamiento del consumo de alcohol y su prevención en prensa española desde la perspectiva del Framing: El País, El Mundo, ABC y La Razón. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 322-346.
- Pearson, M. (2011). Mental illness, journalism investigation and the law in Australia and New Zealand. *Pacific Journalism Review*, 90-101.
- Posada, J. (2013). La Salud Mental en Colombia (editorial). *Biomédica Revista del Instituto Nacional de Salud*, 3.
- U.C., E. d. (2001). VAP: un sistema métrico de la calidad periodística. *Cuadernos de Información*, 112-120.
- Wahl, O. (1992). Mass Media Images of Mental Illness: A review of the literature. *Journal of Community Psychology*, 343-352.

